

La ciudad perdida del lago Titicaca

Hace mucho tiempo en el lago Titicaca navegaban unos incas llamados Martin y Alex. A ambos les gustaba mucho navegar, pero lo que más preferían era buscar tesoros. Un día Alex le preguntó a Martin si quería ir a buscar tesoros al lago Titicaca, como era de esperarse Martin aceptó. En el bote vieron algo que nunca antes habían visto, era algo que brillaba como el oro. De repente algo hundió su bote y se vieron obligados a saltar al agua. En el agua, Alex le dijo a Martin con señas que bajaran para ver qué era lo que brillaba, Martin accedió y en un instante fueron succionados por un tubo que los llevó a una ciudad debajo del agua en la cual había todo tipo de animales, desde las bestias más terribles hasta el ratón más lindo.

Ambos estaban asombrados con lo que veían así que decidieron quedarse a ver qué otras cosas podían encontrar en esa ciudad submarina. De repente, un animal les dijo “oigan, ¿a donde van?”. Martin y Alex se quedaron paralizados al ver que un animal podía hablar. Rápidamente le dijeron al animal que querían saber el nombre de la ciudad submarina y por qué los animales podían hablar en este lugar. El animal les explicó con mucha gentileza. Les contó que en esa ciudad estaba la antigua casa de Manco Capac y Mama Ocllo y que ellos se la habían dejado a todos los animales para que pudieran refugiarse de los humanos, ya que ellos no los respetaban y los mataban.

Luego de esa explicación, Alex y Martin entendieron mejor lo que pasaba pero, lo más extraño, era que no decía nada de eso en la historia que ellos conocían... Y aún le faltaba al animal una pregunta más que responder. Así que, los llevó a un cuarto en donde se encontraba una máquina redonda que estaba protegida con oro. El animal les dijo: “esta máquina podrá responder su pregunta”. Antes de partir, Alex y Martin decidieron preguntarle algo más que querían saber desde que conocieron al animal: “¿qué clase de animal era?”. El animal respondió a la pregunta diciéndoles que era un “bex”, una clase muy rara de animal la cual se puede transformar en cualquier cosa o ser vivo. Ellos se quedaron muy sorprendidos ya que nunca habían visto uno.

Luego de un rato decidieron ir donde estaba la máquina que los llevaría a responder su pregunta “¿cómo es que pueden hablar los animales?”. Estando allí y sin obtener respuesta, el animal oprimió un botón que hizo que se desvanecieran como si fueran invisibles, pero no era así, era que estaban viajando en el tiempo.

Cuando volvieron a aparecer estaban en una calle muy angosta y decidieron bajar para ver dónde se encontraban y resulta que estaban en 1821, cuando fue la independencia del Perú. Ambos estaban muy asustados ya que nunca habían visto algo como eso, pero aun así decidieron ir a ver qué era lo que pasaba.

Se toparon con un montón de gente muy bien vestida y alegre, de pronto vieron a un señor alto con barba, vestido con ropa azul que llevaba con orgullo una bandera roja y blanca. El animal les dijo que estaban ante José de San Martín, un militar conocido como el hombre que luchó y proclamó la independencia del Perú. Ambos se quedaron asombrados y se quedaron en silencio para escuchar lo que decían. Fue entonces que escucharon unas palabras que se les quedaron marcadas por el resto de sus vidas: “Desde este momento, el Perú es libre e independiente por la voluntad de los pueblos y por la voluntad de Dios”. Y luego de esa frase, la gente gritaba y aplaudía con gran alegría.

Luego de escuchar eso, el animal les dijo que siguieran caminando para poder responder a la pregunta que ellos tenían. Llegaron a una esquina donde les mostró una caja pequeña que tenía muchas cuerdas de colores. El animal les explicó que era una caja mágica que sus ancestros habían dejado para que todos los animales pudieran comunicarse con aquellas personas que estuvieran con ellos en la ciudad perdida. En ese momento, Alex y Martín se sintieron muy especiales y felices, pero ya era momento de volver.

El animal los llevó de vuelta a la máquina, se metieron en ella e inmediatamente regresaron al tiempo normal, sin ser vistos. Luego, el animal les dijo que ya debían irse, porque sino pondrían en riesgo a la ciudad perdida. Martín y Alex entendieron y se despidieron de él, luego subieron a la superficie donde estaba su bote y así regresaron a su pueblo. Ellos juraron no hablar de lo que habían visto porque sino se perdería la magia de ese maravilloso lugar llamado “ la ciudad perdida del lago Titicaca”.

FIN

Autor: REATEGUI FREYRE, Rodrigo Joaquin
1er puesto – categoría B
5to grado C